

está cuajado de vapores, de niebla y humedad malsana, son recios, altos, pesados, pacíficos, hondados y sencillos; uncidos al carro de la costumbre, solo á viva fuerza cabe desatascarlos de su estrechísimo carril; estos hombres estan muy bien hallados con su existencia, propensos á la avaricia y dados á la gula. Estos caracteres son los que jeneralmente descuellan entre los moradores de los valles, de las gargantas de las montañas, de las orillas de los lagos, de las llanuras abrigadas, y por último de todos los sitios hondos y pantanosos. Aunque la Holanda, la Flandes, los Paisés Bajos y la Champaña hayan producido hombres célebres, merecen jeneralmente el concepto de menos agudos que los de otros paisés. Los Suizos de los valles se diferencian esencialmente de los montañeses en punto á actividad, maña, pujanza y númen. Los antiguos Griegos habian ya observado que los Beocios eran pesados, comilones y torpes, porque vivian sumidos en un ambiente denso y nubloso; en vez de que los Atenienses eran ingeniosos, despejados, volubles, hábiles é instruidos, porque habitaban un terreno árido y peñascoso, y respiraban un aire mas puro. Los Gascones estan jeneralmente dotados de talento y travesura, porque viven en un pais bastante seco y cálido. Los habitantes de la Auvernia son activos y robustos, lo mismo que los Saboyardos; cuando los moradores de Maine, Turena y Berri son mas propensos al reposo. Otro tanto puede decirse de los pesados Milanéses en cotejo de los Piamontéses.

Cuando al calor se agrega la humedad, quebrántanse las naturalezas, en términos de serles molesto y trabajoso el menor movimiento; imposibilitados para los afanes, se apoltronan de suyo: tales son los habitantes de la India, de la costa de Coromandel, de Bengala y Ava, los colonos de las islas americanas, y los Europeos establecidos en Nueva España, en el Perú, en la Guayana, etc. Estos hombres son tan rematadamente yertos, que conceptúan la inacción incesante como la reina de las dichas; toda su existencia es contemplativa; y no cabe duda en que si su entendimiento no se viese agobiado por el excesivo calor y la humedad, alcanzarían con tan largas meditaciones muchas verdades intelectuales. Los bracmanes de la India se han internado hondamente en las ciencias recónditas, y de ahí es que á ellos debemos el juego del ajedrez.

Las cualidades del ambiente se dan siempre la mano con las del terreno: así es que los sitios secos y elevados gozan por lo comun de ambientillo sutil, ajitado ú ventoso; y los sitios hondos y húmedos yacen cuajados de un aire denso é inmoble.

ARTICULO TERCERO.

DE LOS CRETINES Y DEL CRETINISMO.

Las estrechas gargantas de las montañas, sus sinuosidades hondas y encajonadas presentan un estado atmosférico particular. Estos valles, resguardados por todas partes contra los vientos, abrigan co-

munmente un ambiente estancado ú condensado por los vapores acuosos y las nieblas que de continuo se elevan de aquellas calientes y encharcadas honduras. En efecto, jamás se ve barrida aquella atmósfera por los vientos; los rayos del sol, concentrados en sus cavidades, mantienen allí una humedad constante que ablanda y humedece cuanto asoma: de ahí es que las plantas son altas y blandas, los cuadrúpedos pesados y macizos, los hombres rechonchos y recargados de flúidos, con el tejido celular y las glándulas henchidas de linfa pálida y estancada. De ahí nacen los lamparones y los achagues escrofulosos acrecentados por la pésima calidad de las aguas encharcadas. El calor es á veces tan vehemente en verano en aquellos valles, que causa el delirio, el frenesí ó la meninjitís á diversos individuos que tienen que trasladarse á las heladas cumbres de las montañas, donde desaparecen estas dolencias. Los cretines y los que padecen el achague de lamparones en las gargantas de todas las montañas elevadas no traspasan estas dolencias á sus hijos, cuando estos se trasladan á parajes menos ahogados y húmedos, ó hácia la cumbre de las montañas.

Los sitios hondos y pantanosos adolecen de aquellas nieblas estancadas que tanto debilitan y aflojan la organizacion, especialmente en los climas frios. Tal es la Holanda, tales son las costas de los mares del norte de Europa, azotadas por los vientos húmedos de poniente y mediodía, que ablandan los cuerpos y énlanguidecen los sentidos y las funciones vitales.

Parece que la humedad estremada, juntamente con el frio y el estancamiento de un ambiente pesado, es la única causa de los lamparones ó del cretinismo (1). Los cretines son sumamente idiotas y de órganos en extremo flojos; las glándulas del cuello van obstruyéndose estraordinariamente y cuelgan en lamparones. Estos individuos son cárdenos, aunque rubios, y jeneralmente lánguidos y de complexion muy floja; las mujeres son mas propensas que los hombres á esta enfermedad. Sus miembros estan pendientes y menguados, su cutis es sumamente blando, su fisonomía sea é idiota, y su mirar alelado; no aciertan á hablar, ni tampoco pueden estar de pie, y van viviendo postradamente acurrucados ó tendidos. No pueden pasar sin ajeno auxilio, es preciso cuidarlos, vestirlos y darles la comida; en una palabra, á estos desventurados apenas les cupo el discernimiento del irracional.

Vense muchos de estos individuos en las gargantas del Vallés, donde son venerados como acendrados cristianos favorecidos del cielo; opinion que por lo menos hace mas tolerable la vida de aquellos infelices. Estos por otra parte son en extremo lascivos y glotones. Su cerebro está escasamente esplayado, segun observacion de Malacarne, y su cerebelo

(1) Will. Coxe, en sus *Cartas sobre la Suiza*, supone que las mismas aguas que obstruyen los vasos y dan nacimiento á los lamparones, acarrean tambien en el cerebro la obstruccion mental y la estolidez. Fuera de esto, los cretines se entregan desafortunadamente á los torpes deleites de los sentidos, de donde nace tambien una idiotéz rematada é incurable.

contiene pocas laminillas (1). Esta dolencia no se propaga, y la predisposicion se trae desde el nacimiento.

Hallándose estos desgraciados en todas las gargantas de las altas cordilleras, tales como los Alpes, los Pirineos, el Cáucaso, los montes Carpatos, el Ural, el Tíbet, el Bután, y hasta en las montañas de la isla de Sumatra, en las Cordilleras y en los Andes, segun lo observó Barton en América; claro está que no debe escudriñarse la causa en la naturaleza particular de las aguas y del suelo. Bastante poderosas son, á nuestro ver, las causas que de esta dolencia llevamos ya indicadas, las cuales obran mas ó menos sobre todos los habitantes de estos valles, segun la naturaleza de los individuos: de ahí es que los temperamentos húmedos y blandos, tales como los niños y las mujeres, son mucho mas propensos que los otros á los lamparones y al cretinismo.

Los anatómicos que con mas detencion han observado estos individuos, aseguran que su cráneo remata ordinariamente en punta (2), como el de algunos bonzos japoneses é idiotas; su cráneo está aplanado por detrás; las suturas lambdoideas de los

(1) Malacarne contó hasta 780 laminillas en el cerebelo de los hombres dotados de cabal juicio, y menos de la mitad de dicho número en el de los idiotas y cretines; este número de láminas ú hojillas va en disminucion progresiva desde el hombre hasta los roedores. (Tiedemann, *Icones cerebr. simiar.*)

(2) V. las figuras de Vesalio, *De corpor. humani fabrica*, Basil., 1543, fol., lib. 1, cap. 111, *Fig. diversæ incolarum Stirior et Alpium*, páj. 19. Los Esclavones pelinegros no suelen ser propensos á lamparones.

huesos temporales son muy anchas; los agujeros rasgados en la base del cráneo cerca de la apófisis basilar del occipital y la porcion petrosa del temporal permanecen casi ciegos, lo que comprime los pares del nervio vago, de los glosio-farinjios y el accesorio de Willis. Los senos laterales de la duramadre parecen mas dilatados que de ordinario; la tienda del cerebelo es mas densa, y de ahí es que el cerebelo está en ellos mucho mas comprimido y estrechado que en los hombres bien constituidos, lo cual debe inhabilitar sus funciones. Sin embargo, estos cretines muestran la lujuria mas asquerosa, lo cual es otra prueba de que esta disposicion depende escasamente de los medros del cerebelo, á pesar de la contraria opinion de varios anatómicos. En muchos cretines, vese la medula oblongada comprimida tambien por el soslayo de la apófisis basilar en sus articulaciones con los huesos inmediatos y las vértebras del cuello; de donde se sigue una compresion muy perjudicial á las funciones de este cordón medular (1). Se ha notado que los individuos en quienes no se ha desarrollado el cretinismo antes de la edad de diez años, permanecen exentos mas adelante de esta cruel enfermedad; el mejor medio de precaverla se reduce, segun Saussure (2), á respirar el ambiente sutil y puro de las cumbres.

No solo se nota esta degeneracion humana en los valles húmedos y gargantas de los Alpes; vese tam-

(1) Vincenzio Malacarne, *Opuscoli scelti sulle scienze*, etc., tomo XII, Milano, 1789, en 4.º, parte III, páj. 148.

(2) *Voyages aux Alpes*, § 1036.

bien, segun Benjamin Smith Barton, en muchos territorios de la América septentrional, en el Connecticut, entre los Oneidas, en Pensilvania, en Scioto, y por último, en todos los sitios cercanos á lagos y marjales, como en las orillas de los lagos Erié y Ontario, en Montreal, en el San Lorenzo (1), lo mismo que en el Vallés, la Saboya, el pais de Vaud, el Derbyshire, el Tirol y la Carintia (2). En el estado de Nueva York, los carneros y demás ganado estan igualmente espuestos á estos lamparones (3), y en los montes Alleghanys, entre los Creeks, sobre diez personas se ve una al menos que adolece de paperas; sin embargo rara vez en América acompaña la idiotez al broncocele, cuando vemos, segun Saussure, que en los Alpes son casi inseparables. La América meridional ofrece tambien varios ejemplos de lamparones; en el Perú, Guatemala y Santa Fe, segun Garcilaso de la Vega, y entre los bravos de las Cordilleras, segun Clavijero (4), Tomas Gage, Mutis, etc. Encuéntanse además en otros muchos puntos del globo. Staunton los vió en los valles de la Tartaria (5). Tambien los hay, y de descomunal tamaño, en las montañas del Butan, del Nepaul, y hasta en el Indostan, segun Saunders;

(1) *A memoir concerning the disease of goitre*, Filadelfia, 1800, en 8°.

(2) Jose Gautieri, *Tyrolens. Carinthior. Stiriorumque struma*, Vindob., 1794.

(3) Barton, *idem*, páj. 12.

(4) *Hist. del reino de Méjico*, tomo II.

(5) *Embajada á la China*, tomo II, cap. III.

hanse visto asimismo en algunas rejiones de Bambarra, en África (1), en las orillas del Nijer, donde ciertamente no pueden ser efecto de las aguas frías, segun se ha creido. Otro tanto puede decirse de los papudos de la isla de Sumatra, segun Marsden. Por último, obsérvase esta dolencia en los Pirineos, los Apeninos, y todas las dilatadas cordilleras, donde el ambiente es demasiadamente húmedo y nubloso.

Bæotum crasso jurasses in aere natum.

La causa de este achaque se atribuye únicamente á la escesiva humedad de una atmósfera que afloja todos los órganos, apoltronando y destroncando la máquina (2); por otra parte los lamparones son mas frecuentes entre las mujeres, los niños, y en todas las complexiones blandas, blancas ó rubias, de ojos cenicientos y deslucidos, que en los temperamentos morenos, enjutos y de opuesta naturaleza. El hundimiento del cerebro y la estrechez de las estrechidades cerebro-espinales, segun lo comprobó Ackermann (3), resultan además de la imperfecta elaboracion de alimentos toscos y grasos, que deslien ciertos ácidos en las primeras vias, y ablandan los huesos, lo mismo que en los raquítics; y con efecto, hállase entre la raquítis y el cretinismo cierta analogía que ya columbró Boerhaave. De ahí nacen

(1) Mungo Park, *Voyag.*, tomo II, paj. 29.

(2) Hipócrates, *De aerib., aquis et locis*; Foderé, *Traité du goitre et du crétinisme*, Paris, año VIII, en 8°.

(3) *Ueber die Kretinen*, etc., Gotha, 1791, en 8°.

la lelez y la disformidad. Los cretines jóvenes descuellan á menudo, bien así como los raquíuticos, por una tempranada de ingeniosidad y brillantez (1), seguida de idiotez incurable. Esta dolencia no es hereditaria; sin embargo los padres que la padecen enjendran hijos cretines, cuando permanecen espuestos á las mismas causas degenerativas, mientras que se desvanece la enfermedad si se cruzan los linajes.

Puede juzgarse que un niño será papudo, si se presenta abotagado, grueso, tardío en sus movimientos, amodorrado y dormilon, con la cabeza cónica, el rostro aplanado, las sienas hundidas, el pescuezo llano, el mirar atontado, el pecho angosto y los pies anchos y embotados. Su andar es vacilante, sus brazos estan pendientes, y de su boca medio abierta mana un espumajo asqueroso; aunque su pubertad es tardía, sus partes genitales son muy abultadas, y es estremada su lujuria; torpes, voraces, tan insensibles casi al dolor como al placer, y dotados de sentidos muy obtusos, estos entes desgraciados perecerian en breve de hambre y abandono, en medio de sus escrementos, si su misma lelez no escitase ajena compasion. Los mas de ellos, mudos de nacimiento, solo se espresan por medio de ciertos alaridos y gañidos tan estravagantes como sus jesticulaciones. Es de notar que la palabra *cretin* es derivada de *cristiano*, porque estos hombres sencillos se han tenido en todos tiempos por sagrados. Igual vulgaridad reina entre los salvajes en favor de

(1) Foderé, cap. II, páj. 132. Andree, *De cretinismo*. Berol., 1815, en 4º.

los dementes (1). Los mahometanos devotos veneran á los locos no rematados y á los mentecatos, especialmente á los derviches, santones, morabitos y otros fanáticos; porque logran la libertad que solo ellos gozan en Oriente, de hacer cuanto se les antoja, y hasta de gozar de las mujeres ajenas, que con eso se creen favorecidas por la divinidad: tales son las prerogativas de estos idiotas, que casi serian envidiables en otros climas.

Humboldt vió en Nueva-Granada, siguiendo el curso del Magdalena, y en el páramo de Bogotá, que está situado á siete mil pies de elevacion, y en terrenos muy secos y azotados por vientos impetuosos, cretines con buches enormes, á pesar de que beben agua muy pura y jamás la de nieve. Es tambien muy singular que estos buchazos se propaguen entre los habitantes de los sitios mas frios y elevados y en unas rejiones tan cercanas á la línea equinoccial (2); sin embargo quizás dimane este efecto de la naturaleza grasa de los alimentos.

ARTICULO CUARTO.

DE LA ESTATURA HUMANA, Ó DE LOS JIGANTES Y ENANOS.

I. Todos los pueblos han tenido en mucho aprecio el ajigantamiento del cuerpo, considerándolo como claro indicio de fuerza y pujanza en las lides,

(1) En las islas Sandwich, segun Cook, *Tercer Viaje*.

(2) Humboldt, *Observ.*, páj. 116 del *Journal de Physiol.* de Magendie, tomo IV, y segun Caldas, *Semanario de Santa Fe*, tomo I, páj. 260, etc.